

# JUVENTUD

Agosto, 1936

# CAMPESINA

Boletín del Comité Provincial de la Juventud Socialista Unificada

## La victoria definitiva del pueblo es inminente

Es inútil que los sediciosos militares, terratenientes y frailes sublevados en armas contra el pueblo lleven a extremos insostenibles su resistencia. Están derrotados en todos los frentes; ha fracasado rotundamente su criminal intentona de instaurar en España la dictadura sangrienta del fascismo.

Hoy con más fuerza que nunca, todo el pueblo español grita: **¡El fascismo no pasará!**

La hora del aplastamiento definitivo de los traidores que han cubierto de dolor, de luto y de sangre a España está a punto de sonar.

Una tras otra van cayendo sus posiciones bajo el empuje arrollador de las Milicias populares, mil veces heroicas, y de las fuerzas leales que ofrecieron generosamente su vida y su sangre a la causa de la defensa de la libertad, de la democracia y de la independencia del pueblo español.

Los representantes de la barbarie, del oscurantismo y de la miseria del pueblo están sucumbiendo bajo los golpes certeros de un pueblo que no quiere ser esclavo, que quiere ser libre y que se alza como un solo hombre con las armas en la mano a disputarse su independencia y su libertad.

El signo de la victoria indiscutible del pueblo es la unanimidad, hoy más fuerte que nunca, del proletariado y los campesinos con todas las fuerzas republicanas, antifascistas y demócratas en aplastar definitivamente en nuestro país el fascismo y todos los enemigos de la paz y de la democracia.

La garantía más sólida de la victoria es la vigiliencia del pueblo en armas, es su decisión inquebrantable de no dar ni paz ni cuartel al fascismo, de defender la República democrática con su vida y con su sangre, al lado del cual se encuentran todos los trabajadores demócratas, republicanos, Gobiernos y hombres libres del mundo.

Los insurrectos se encuentran abatidos, sitiados, atacados de frente y por la retaguardia, desmoralizados, defendiendo cara su vida. Su resistencia feroz es la consecuencia del miedo al castigo a su crimen que el pueblo implacablemente hará caer sobre ellos. Pero su causa está irremediablemente perdida.

La causa de la libertad, de la democracia, del trabajo, de la tierra y de la paz, está más alta que nunca. La sangre generosa derramada por lo más sano y más honrado del pueblo, por sus heroicas Milicias y por su brava juventud no será en vano. Sobre esa sangre y ese heroísmo se levantará el nuevo edificio de la grande e invencible España de la libertad, del trabajo, de la paz y del bienestar, que ha de ser un ejemplo para los pueblos del mundo.



## Jóvenes campesinos de la provincia:

Nuestra causa es la más gloriosa de todas las que pueden defenderse. ● Es la causa de la libertad, del progreso, de la justicia social. ● Vale la pena de dar la vida por ella

**¡Alistaros en las Milicias!**



# RECLUTAMIENTO

## Por nuevos millares de combatientes en la provincia

Madrid y su provincia estarán ligadas para siempre a la historia de las luchas de los pueblos por sus libertades democráticas, y en esta lucha comenzada en Madrid por los facciosos en el cuartel de la Montaña y Campamento, el triunfo resonante y heroico conseguido con las armas por el proletariado madrileño, habría sido puesto en peligro de no contar con una provincia roja, con conciencia del deber del momento y antifascista de corazón.

El campesino de la provincia, con fino instinto de clase, con una clara visión del momento, no ha necesitado acicates para oponer su cuerpo a la canalla fascista, a los traidores a la República, defendiéndola una vez más con las armas en la mano, aunque éstas no fueran muchas ni buenas, recibiendo en las sierras de Guadarrama, Navacerrada y Somosierra su bautismo de fuego, y han sido barrera infranqueable y garantía segura del **¡No pasarán!**

De nada ha valido a estos generales traidores contar con elementos de combate, haber artillado a mansalva con el pretexto de hacer maniobras militares los puertos de la Sierra; nada ha valido ante la decisión de los campesinos de la provincia que se han batido con tesón sin límites en Alcalá, Guadalajara, Segovia, Avila y Toledo, rompiendo el traidor cerco en que el asesino Mola y sus secuaces pretendía encerrar a Madrid.

El campesinado, sin excitaciones al cumplimiento del deber, de manera callada, serena y firme, ha cerrado el paso al fascismo. Madrid y su provincia han sido dignos uno de otro.

Más con ser esto interesante, conviene presentar la otra faceta de la ayuda inapreciable prestada por la provincia en su lucha a muerte contra el fascismo.

En esta lucha, los campesinos no han perdido en ningún momento la cabeza, este Comité Provincial ha desplazado a sus miembros a los frentes de lucha y a las comarcas desde el primer momento, y ha podido comprobar cómo unido al entusiasmo combativo de los obreros y campesinos de Madrid y provincia en el frente, en retaguardia se trabajaba en el campo para cumplir una misión tan sagrada como empuñar el fusil, asegurar la cosecha, y con ello el sustento de los miles de combatientes del pueblo, que resultaría vencido en su lucha heroica y perdido su sacrificio sin la organización del trabajo a retaguardia.

Pero nosotros vamos a pedir más a nuestros camaradas de la provincia; nosotros entendemos que pasados los primeros días en que la improvisación jugaba su papel, se hace cada día más necesaria la organización del trabajo, con arreglo a las circunstancias del momento.

Debemos plantearnos la consigna de reclutamiento de milicias en los pueblos de manera organizada. Este Comité Provincial necesita saber lo más justamente posible como responden nuestros militantes y la juventud laboriosa en general en estos momen-

tos, y esto no es difícil; es cuestión de que comprendáis el papel que juega la organización en estas luchas, y cumpláis con diligencia las instrucciones y directivas de este Comité, que mantendrá estrecho contacto con las organizaciones de los pueblos y comarcas.

El reclutamiento de los milicianos en los pueblos se harán formando escuadras de diez, contando entre ellos un jefe responsable y subje.

Se harán listas dobles con los nombres de los alistados, pudiendo alistarse todos los jóvenes antifascistas. Estas listas se enviarán a este Comité y otra se quedará en vuestro poder.

Con objeto de no alterar en lo posible la vida de trabajo con traslados de los milicianos, se organizarán batallones en las comarcas respectivas, que saldrán al frente de acuerdo con las necesidades del momento.

Organización de la vigilancia en los pueblos, de casas, fincas, etc., haciéndola compatible, en la medida que se pueda, con la mayor normalidad en el trabajo.

En nuestros desplazamientos a las comarcas hemos visto ejemplos de buen trabajo: Alcalá de Henares ha reclutado en dos días, de manera organizada, 200 milicianos en escuadras y con mandos inclusive.

Pueblos de su comarca como Daganzo, que sin descuidar las labores del campo, han reclutado tres escuadras, que hacen instrucción de fusil después de las horas de trabajo, y han enviado las listas con los nombres a su comarca. Muchos pueblos más comarcas han cumplido esta misión de organización, sin embargo, debemos exigirnos más en estos momentos.

Es necesario más organización, hay que acabar con el sistema de salir en grupos de los pueblos donde les parece, sin control ni ligazón, a los batallones y columnas de milicianos; tenemos que saber, con la mayor aproximación, el número de combatientes y de movilizados por el mismo interés de ellos, ayudas que se puedan y deban prestar, y volvemos a insistir en lo de las listas.

La lucha es dura y tal vez larga; nos encontramos con un enemigo que sabe que no va a tener cuartel, no podemos fiarlo todo al entusiasmo, a nuestra moral y a la justicia de nuestra causa; la organización es base del triunfo. El pensamiento de Lenin: "la revolución no se hace, se organiza", es completamente justo y preciso.

Organicemos las Milicias pensando en el mañana. El triunfo es del pueblo armado y debe descansar en él nuestro futuro próximo.

Obreros y campesinos de la provincia de Madrid, alistémosnos en las Milicias populares de la República, la mejor garantía del régimen democrático, de la paz de nuestros hogares y del pan, la tierra y la cultura para la juventud laboriosa.

¡Por nuevos miles de milicianos! ¡Por la defensa de la República Democrática y de las libertades del pueblo!



## Nuestra heroica juventud en el frente



Nos faltaría espacio en este periódico para destacar todos los actos heroicos realizados por los jóvenes obreros y campesinos de la provincia de Madrid en la lucha que actualmente tenemos entablada contra la reacción y el fascismo. Iniciada activamente la participación de la juventud trabajadora en la contienda con la toma del Cuartel de la Montaña de Madrid, se han sucedido después vertiginosamente las acciones heroicas de nuestros bravos milicianos. Fué en Alcalá de Henares donde ya comenzó a verse con toda claridad que los jóvenes obreros y campesinos estaban preparados para la lucha. Después, en los duros combates de la Sierra, ha vuelto a manifestarse este ardor, este entusiasmo de los muchachos socialistas y comunistas en la batalla contra el fascismo. Junto a los jóvenes unificados de Chamartín de la Rosa, de Vallecas, de Pueblo Nuevo y los Carabancheles, los jóvenes campesinos de la provincia de Madrid han sabido cumplir con su deber. Esos heroicos campesinos de Colmenar, Torrelaguna y Buitrago, que constituyeron las fuerzas de choque contra los facciosos en el frente de Somosierra y los de la parte sur de la provincia de Madrid,

supieron empuñar las armas con decisión y arrojo.

No será preciso insistir mucho en afirmar que los jóvenes militantes de las Juventudes Socialistas Unificadas han sabido demostrar con su acción que son dignos de militar en ella. Pero han puesto de manifiesto también, de una forma indudable, cómo la organización de nuevo tipo por nosotros creada no había abandonado, en ningún momento, la preparación revolucionaria de sus militantes y de toda la juventud. En la contienda armada contra el fascismo, los jóvenes hemos ocupado la primera línea. Yo recuerdo todavía con emoción aquel muchachito imberbe que, al frente de la primera columna que operó en Somosierra, cayó acribillado por la metralla enemiga portando en alto la roja bandera de nuestras juventudes. Aquella primera víctima fué un símbolo para los heroicos milicianos. Después de él, han caído otros muchos. Son nuestra aportación a la lucha antifascista. Heroica aportación que jalona brillantemente toda una línea política claramente revolucionaria.

Yo he visto en el frente de la Sierra cómo luchaban nuestros jóvenes.

Sin precio a la vida, mirando sólo en la derrota del enemigo que, oculto entre la maleza, ametrallaba a nuestros camaradas. Y en todos ellos, en todos, había una sola preocupación: "¡Que nuestro sacrificio, si caemos, no sea estéril!" Así pensaba también la brava luchadora que cayó al tomar nuestras Milicias Navalperal de Pinarens. Así han pensado, y siguen pensando, estos heroicos jóvenes obreros y campesinos de la provincia de Madrid que ven en la lucha entablada la posibilidad de lograr, con la victoria, una vida mejor.

Yo os saludo, luchadores de la juventud. En vosotros tiene hoy puesta la vista emocionada toda la juventud laboriosa del mundo. Y en vosotros también confían millones y millones de jóvenes trabajadores de la ciudad y del campo. ¡Adelante, adelante! ¡Guerra a muerte al fascismo! ¡Por la revolución democrática como paso obligado para nuestra revolución! ¡Por la sociedad socialista sin clases! ¡Siempre adelante!

ISIDRO R. MENDIETA

Agosto, 1936.



## ¡Adelante, adelante, milicianos!

El mundo os mira asombrado de vuestro heroísmo. Apagad con vuestros hechos futuros el resplandor de vuestras acciones pretéritas

## ¡Salvad al mundo del fascismo...!



## El heroísmo de nuestras muchachas en el frente y en la retaguardia

El pueblo español, este gran pueblo que llora como un niño y lucha como una fiera, ha respondido al llamamiento hecho para defender la República unánimemente.

No fué preciso más que el rumor de que en nuestras posesiones de Africa se había sublevado el Tercio, ese cuerpo mercenario vergüenza de todos los países, para que los trabajadores, obreros del campo y de la ciudad, se lanzasen como un solo hombre a defender las libertades de su pueblo.

Mientras algunos nos quedamos en la retaguardia haciendo la guerra a toda la espesa fauna de cómplices, otros, los más, marchan hacia el frente de la lucha, arrojando las posiciones enemigas y colocando en ellas la bandera roja de la libertad.

En la lucha hemos visto jóvenes y viejos, y como se trata de la salvación de las libertades españolas; como se trata de impedir por todos los medios la vuelta a los tiempos de Torquemada; como se trata de dar la batalla al fascismo, hemos visto algo que nos ha dejado gratamente sorprendidos, no por esperado, sino por la magnitud de lo realizado.

Los campesinos de la provincia de Madrid han cumplido con su deber; pero para honra nuestra, para orgullo de todas las mujeres del resto del mundo, al mismo tiempo que les sirve de lección, la mujer de la provincia de Madrid, obrera de la ciudad y obrera del campo, parte también hacia el frente de lucha como un hombre más. Han querido demostrar que sirven para algo más que para dar hijos al mundo; quieren que se las conceptúe como se merecen; se cansan de ser esclavas y se levantan en armas como los hombres, ya que, también como ellos sufren en sus carnes la garra de la esclavitud.

La mujer de la provincia de Madrid es valiente, sabe que de triunfar este movimiento fascista, patrocinado en la mayoría de los pueblos por ese cura que ellas miraron con tanto respeto, llevaría a sus casas la miseria, la desesperación y la muerte.

Nosotros estamos orgullosos de la mujer trabajadora de la provincia. En estas mujeres, hermanas nuestras, se dan casos de verdadero heroísmo. Tenemos varios ejemplos del ánimo de que están poseídas estas compañeras; he aquí algunos: Maruja Sánchez, del Comité de esta Federación Provincial, que habiendo perdido un hermano en la lucha contra el fascismo, entierran a éste en Madrid, a cuyo acto asiste ella, y marcha, vuelve al frente de batalla a entregar su vida, si es preciso, para que sea un grano de arena más en ese montón que estamos poniendo para cerrarle el paso. En este frente de batalla es herida por la metralla de los rebeldes y a cada mo-



mento solicita del médico que la dé el alta para volver al frente.

Casimira Aguado, de Chamartín de la Rosa, que demostró ser en la retaguardia una buena cantinera y en la vanguardia una hábil tiradora y excelente camarada.

Otros casos podríamos citar que demuestran el heroísmo, el arrojo y el valor de las milicianas de la Provincia de Madrid. Ellas han sabido prestar su calor, su apoyo y entusiasmo en todo momento, y, cuando ha sido preciso, como lo demuestran estos casos, han cogido las armas para impedir, costase lo que costase, el triunfo del fascismo.

¡Heroica mujer de la provincia de Madrid! Sabíamos, lo demostre en otras ocasiones, que cuando llegase este momento cumplirías como estás cumpliendo. Has de seguir luchando cada día con más entusiasmo, si cabe, que en días anteriores para aplastar definitivamente a la reacción en la vanguardia o en la retaguardia. No creas, mujer, que si no vas en la vanguardia no luchas por tu emancipación, en la retaguardia luchas igual denunciando a todo aquel que sepas que es enemigo de la clase trabajadora; alentando a tu compañero, hermano, amigo o compañero si en algún momento flaquea; curando a los heridos que regresan del frente o haciéndoles la comida.

¡Todas a cumplir con vuestro deber para que en un día no lejano gozar de la paz y la libertad a que tenemos derecho!

¡Mujer de la provincia de Madrid: Contra la reacción, contra la esclavitud, contra el fascismo y por tu libertad, debes luchar!

LIBERTAD.



*Conquistar la victoria es  
conquistar la tierra*

## Los jóvenes campesinos, contra el fascismo

Uno de los medios de más alta emoción y significación histórica en esta lucha a vida o muerte que el pueblo en armas sostiene contra el fascismo, es la participación de los campesinos.

A los campesinos no se les armó con la misma prontitud que a los obreros de las ciudades, cosa explicable si se atiende a que lo más urgente era esto último para aplastar la sublevación de las guarniciones decisivas. Pero los campesinos, como han podido, con pistolas viejas, hoces y escopetas de caza, con las uñas y los dientes cuando no ha habido otra cosa, han opuesto desde el primer momento una resistencia heroica a la sublevación militar-fascista. Y en aquellos sitios donde ésta ha vencido momentáneamente, han preferido en muchos casos quemar las cosechas, correr el riesgo de un hambre espantosa con tal de que los facciosos no pudiesen aprovecharlas.

Este magnífico ejemplo dado por los trabajadores del campo, esta formidable unidad de acción entre proletariado y campesinado que es la llave de la victoria, tiene su explicación.

Los campesinos sabían lo que se jugaban. Los yunteros de Extremadura sabían que la victoria de la rebelión significaba la pérdida de las tierras. Los obreros agrícolas que durante el bienio negro ganaban 2 pesetas y des-

de el 16 de febrero ganaban 11 pesetas, sabían que el triunfo de los facciosos era otra vez la miseria más espantosa.

Todos los campesinos, que, aunque no fuese de una forma totalmente satisfactoria, habían comenzado a percibir las ventajas prácticas obtenidas con el triunfo del Frente Popular y la aplicación intensiva de la Reforma Agraria, sabían que el triunfo del fascismo era el aniquilamiento de todas esas conquistas.

Por eso no han vacilado en jugarse la vida. Porque saben que en el movimiento se juegan nada menos que el porvenir: un porvenir de bienestar o un porvenir de hambres y miserias. Y para vivir éste, vale más morir en la contienda.

Ahora mismo los campesinos ven que como consecuencia del llamamiento del Ministro de Agricultura y de la actuación de sus organizaciones sindicales, allí donde domina el gobierno de la República las tierras pasan a su poder, y allí, como en las provincias de Castilla la vieja, donde domina el enemigo, las tierras siguen en poder de los eternos caciques. Este sencillo ejemplo, basta para afianzar a los campesinos en que su único camino es el de la lucha implacable, a muerte, hasta el aplastamiento del enemigo.

Los jóvenes campesinos, que son los que en mayor parte y con mayor entusiasmo nutren las columnas que vienen de los pueblos para marchar a los frentes, pueden luchar con alegría y fe. Pueden estar seguros que en la España que edificaremos después de la victoria ellos no sufrirán más hambre, más explotación, más analfabetismo.

Y los míseros pueblos de nuestras Castillas, Andalucía y Extremadura se abrirán a todos los beneficios de la civilización, a todas las vías del progreso y de la paz.

CLAUDIN.

## La ligazón entre la ciudad y el campo

Nunca como ahora las relaciones entre la ciudad y el campo han sido tan estrechas. Es cierto que la situación ha impuesto esta situación, pero con ellas se ha producido un hecho de una importancia histórica: las reservas, la desconfianza que los jóvenes campesinos tenían hacia los jóvenes obreros de la ciudad han sido casi liquidadas.

Hoy, el joven campesino que combate al lado del joven trabajador en todos los frentes, que ha unido su esfuerzo a él para vencer al enemigo común, ya no ve en el joven obrero una especie de enemigo o un ser superior al que había que respetar a la fuerza. El joven campesino, por persuasión, se ha convencido de que el joven trabajador de la ciudad es su dirigente en la lucha como proletariado lo es del campesinado.

Viejos recuerdos han sido olvidados. Una confianza ciega en su papel de dirigentes ha sido depositada por los jóvenes campesinos de la provincia de Madrid en los jóvenes trabajadores de la capital.

Si el hecho se ha producido en esta situación de guerra civil entre el fascismo y todo el pueblo en la lucha por el aplastamiento de la reacción y el fascismo y por la victoria de la democracia, del trabajo y el progreso, esto no resta importancia al hecho histórico para un futuro más o menos próximo.

En múltiples ocasiones hemos repetido que el proletariado es la fuerza dirigente de la revolución, pero que la revolución no puede ser victoriosa si el proletariado no gana a sus aliados más inmediatos: los campesinos.

Es cierto que los jóvenes militantes de la juventud en la provincia ya tenían esa confianza en los jóvenes obreros; pero lo importante ahora es que la confianza se ha extendido a la mayoría de la juventud campesina. Es un paso serio que prepara las condiciones para una victoria final segura.

La etapa actual de la revolución democrática que estamos viviendo, de defensa de la República democrática, de las libertades populares, de las conquistas del pueblo, del mejoramiento de las condiciones de vida, económicas, políticas y culturales de las masas, debe servir a cada uno de nuestros militantes de la provincia para ganar a toda juventud campesina a esta confianza en la juventud obrera de la ciudad y en el proletariado como fuerza dirigente de la revolución.

¡Salud a nuestros mejores aliados para la victoria, los jóvenes campesinos de Madrid!

FELIPE MUÑOZ ARCONADA





#### Los trabajadores ingleses.

En todas las ciudades están manifestando su adhesión al pueblo español recolectando dinero y votando resoluciones de adhesión.

#### Las juventudes francesas.

El Comité Central de la J. C. de Francia saluda la gesta heroica de nuestro pueblo y la magnífica participación de nuestra juventud en la lucha.

#### Los trabajadores austríacos.

Nosotros —dicen nuestros camaradas austríacos— nos sentimos hoy más íntimamente ligados a vosotros ¡Viva la juventud unificada y combatiente!

#### Los trabajadores húngaros.

Desde Bucarest, los trabajadores húngaros expresan su adhesión y su simpatía a los trabajadores españoles y hacen un llamamiento contra la intervención de los países fascistas.

#### Los trabajadores italianos.

El pueblo italiano, este pueblo que está sometido a la barbarie fascista, trata de ayudar al pueblo español en su lucha por la democracia y las libertades del pueblo.

La ayuda moral y material del oprimido proletariado italiano nos dará fuerza para aplastar como a un mal bicho a la canalla fascista de España.



# LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL, AL LADO DEL PUEBLO ESPAÑOL

Los jóvenes obreros y campesinos de la U. R. S. S. ríen gozosos y felices; es la dicha del socialismo.

Es la juventud que no conoce el paro, la miseria y las privaciones; que todo lo posee y tiene a su alcance.

Es la juventud del único mundo donde no existe ni puede existir peligro de fascismo.

Esta magnífica juventud olvida nunca a los trabajadores ni a los pueblos que luchan por su libertad y su independencia.

Hoy, cuando el pueblo español y su heroica juventud están alzados en armas contra tiranos fascistas que querían pisotear sus libertades, los obreros y los campesinos rusos, los jóvenes héroes de la construcción socialista forman también las brigadas de choque de la solidaridad internacional con el pueblo español contra la barbarie fascista enviando 12.000.000 de rublos al gobierno español.

Nosotros no olvidamos este magnífico ejemplo de los trabajadores soviéticos, y hoy más fe que nunca en el triunfo les juramos aplastar el fascismo en nuestro país, conquistar y consolidar el triunfo del Frente Popular, abrir amplios cauces al desarrollo de la democracia, del progreso y de la paz del pueblo español, al bienestar y la felicidad de la juventud.





# La juventud campesina en el frente

Llegamos a Navalpíral donde actúa el batallón Largo Caballero. Nos acercamos a un nutrido grupo de milicianos, casi todos jóvenes, que se encuentran reposando y charlan alegremente sobre los incidentes de la jornada; entre ellos se encuentran algunos muchachos que hacen gala de su buen humor y bastantes campesinos de las provincias de Madrid y Toledo.

Nos dirigimos a estos muchachos campesinos; sus caras llevan el color de la tierra, de esa tierra que tanto anhelan y sobre la que tanto sudor vertieran para provecho del amo, del señorito, que seguramente hoy está también en la Sierra. Pero sus rostros están animados por la confianza en la victoria porque saben por qué están luchando.

—¿Lleváis mucho tiempo en este lugar?

—Nosotros —contesta uno— estamos en pie de guerra desde que estalló esta criminal sublevación. Primero estuvimos en Toledo y después vinimos aquí donde ya llevamos ocho días. Por cierto que ya tenemos ganas de ir a otra parte.

—¿?

—Sí; queremos marchar cuanto antes hacia Avila; entrar en Avila es nuestra mayor obsesión.

—¿?

—Nuestro estado moral, ya lo ve; nosotros somos jóvenes socialistas, ya te digo bastante. Si fuera poco te diré que si no fuera por que estamos en los pueblos recogiendo la cosecha toda la juventud estaría aquí, puedes tenerlo seguro.

—¿Qué opinas sobre el triunfo?

—Hombre, de eso ni hablar. El triunfo es bien nuestro; claro que la lucha es reñida, pero los aplastaremos, no hay duda.

—¿?

—Lo que nos anima en nuestra lucha es terminar en España para siempre con el fascismo, acabar con toda esa canalla de caciques, terratenientes y curas que tanto nos hicieron pasar. Pero eso se acabará para siempre y nosotros tendremos tierra, salarios decentes, trabajaremos, comeremos y podremos aprender, que de fecho tenemos.

—¿?

—En el frente ahora estamos muchísimo mejor que al principio, ya no nos falta nada. Tenemos comida buena y sin escasez, abrigo y todo lo necesario. Ahora vivimos bien, incluso hemos aprendido cosas muy importantes de la táctica militar, com-

pletamente desconocidas antes por nosotros.

—¿Y de las muchachas qué podríais decirnos vosotros?

—Hombre, pues que cumplen formidablemente y dan pruebas de tanto valor como nosotros y en ocasiones más. Ellas lo mismo recogen heridos y preparan municiones como te cogen un fusil y las ves en las avanzadillas; verás, que te hablen ellas mismas.

—¿?

—Pues salimos de nuestras casas el 19 de julio y no hemos vuelto nada más que dos veces a ver a los nuestros, pero hemos venido enseguida aquí otra vez. Nosotras queremos luchar, aplastar al fascismo para

siempre, consolidar el triunfo del Frente Popular, pues así nos acercamos a nuestra victoria final.

—¿?

—Nosotras luchamos por nuestra emancipación, y sabemos que en esta lucha la mujer española está dando un colosal ejemplo a las mujeres de todo el mundo. Nosotras decimos: ¡El fascismo no entrará en España!, y estamos aquí con el fusil para evitarlo. El triunfo será nuestro. Pero lo que deseamos ahora ardientemente es entrar en Avila y no dejar ni un fascista.

—¡Salud! y gracias.

—¡Salud!... Saludar a los muchachas de Madrid.

## Hay que atender a los hijos de los bravos milicianos

Hay pocos pueblos que tengan una casa destinada solo y exclusivamente para recoger y atender a los niños de los bravos milicianos que están dando su sangre por defender la República democrática. Conforme hemos podido observar, en la mayoría de los pueblos los niños también prestan su colaboración para defender la República, ayudando con entusiasmo a la recolección de la cosecha, y cuando esto se da en los niños, no creemos haya motivos para que éstos no tengan una casa en cada pueblo, para los que sus padres hayan caído en la lucha o continúan en el frente puedan tener un edificio donde poder ser recogidos y bien atendidos hasta que sus familiares puedan volver del frente, bien entendido que estos edificios han de ser lo más ventilados posible, puesto que creemos que en el ánimo de todos está el tener bien atendidos a los hombres del mañana para que puedan continuar la obra empezada por nosotros. Pero hay que tener presente que estos edificios, además de estar bien ventilados, deben tener, a ser posible, las condiciones necesarias, como, por

ejemplo: jardín, una ducha, algunas camas, etc., etc., y lo que hay que recabar del gobierno es que de ninguna manera les debe faltar la comida mientras sus familiares continúen en el frente.

La debe recabar el Gobierno ropas para estos niños, pero lo que no se puede continuar es en las condiciones en que tenemos a los niños de los bravos milicianos.

Tan sólo un pueblo de la provincia se ha preocupado de esta cuestión y se ha incautado de una finca en las mejores condiciones para los niños, pues tiene un jardín inmenso, su piscina y una ducha, etc.; también se han preocupado de poner dos maestros y darles una sección de cine para unos trescientos niños. Este pueblo es Chamartín de la Rosa. Que todos los pueblos tomen el ejemplo de éste y sobrepasen la labor humanitaria acerca de los niños. Creemos que cada pueblo, cada militante debe ocuparse de este asunto tan interesante, tratando por todos los medios de resolverle de la mejor forma posible.



# SIN PIEDAD ALGUNA

Hace pocos días se ha alzado la voz de Indalecio Prieto pidiendo a los milicianos piedad para el vencido. Es decir perdón para los criminales, para los incendiarios, para los traidores, para los perjuros.

Demandar piedad a estas alturas significa un error. Es desconocer el carácter de la guerra civil a que los generales españoles coleccionadores de derrotas vergonzosas de conjunto con la escoria de nuestro país, Iglesia, alta industria y terratenientes nos han conducido.

Si no hubiera otras razones podríamos aportar juntamente la ferocidad sin límites del enemigo. Las más horrendas páginas de la guerra carlista se ven oscurecidas por los impenitentes cantores del orden.

Los robos más escandalosos tienen por actores a esos hipócritas defensores de la propiedad. Repugnantes violaciones son realizadas por estos elementos destacados que se dicen guardadores de la familia... Asesinatos en masa, ruinas, miserias. Ese es el balan-

ce que los traidores nos ofrecen en los lugares donde han logrado afirmar su repugnante pezuña.

Pero no es esto solo, es además que el mismo carácter histórico de la lucha empeñada no tiene ni un resquicio de ablandamiento.

Son muy caras las consecuencias del abrazo de Vergara. Ahora, como en Octubre, los estamos pagando. Y para que esto no vuelva a ocurrir, para limpiar a España de una vez para siempre, para posibilitar el avance social hasta sus naturales consecuencias necesitamos el total exterminio del enemigo.

En nombre de la República, de la libertad; en nombre de los derechos del pueblo que lucha, se impone la implacable destrucción del adversario.

Ni paces imposibles ni piedades suicidas. Guerra hasta el fin victorioso y justicia revolucionaria. He aquí las consignas del momento.

J. LAIN

# LA COSECHA ES SAGRADA

Cuando en los primeros momentos de la intentona fascista sonó el clarín anunciando la lucha, todos los obreros de la ciudad y del campo se lanzaron como un solo hombre a defender sus intereses, porque sabían que esta lucha era decisiva para su bienestar; pero hoy, cuando el clarín de la victoria anuncia a los cuatro vientos el triunfo popular, cuando vemos que gracias al impulso del pueblo armado, unidos a las fuerzas de Asalto y a las tropas leales, el fascismo tiene que retroceder cobardemente ante la avalancha de un pueblo que lucha por su libertad.

Tenemos una responsabilidad histórica que cumplir. Tenemos que asegurar la cosecha y defenderla, con los medios si fuera necesario, porque asegurando en cada pueblo esta riqueza, más preciosa que todo el oro del mundo, afianzamos más nuestra victoria sobre la reacción y el fascismo. Es un error pensar que solamente en el frente se puede luchar contra el fascismo.

Los campesinos, la juventud heroica del campo, tiene esta misión capital que cumplir: *tenemos que aplastar la base económica del fascismo.* ¿Qué hacer? Toda nuestra organización, todo nuestro entusiasmo debe

de ser puesto en esta causa. Todos aquellos que no tengan una misión especial que cumplir deben de ocupar rápidamente sus puestos de trabajo; y es la juventud campesina la que tiene la responsabilidad de este momento; sois vosotros, joven generación del campo, los que con vuestra disciplina y vuestro entusiasmo tenéis que asegurar que todos vuelvan al trabajo. Si la lucha en el frente es decisiva para el aplastamiento del fascismo, no es menos importante el asegurar en la retaguardia el abastecimiento, para lo cual es absolutamente necesario asegurar la cosecha. Que todos aquellos que no ten-

gan ninguna misión especial que cumplir se incorporen al trabajo, y ya que el trabajo en la retaguardia es asimismo una obra revolucionaria, pues ella tiende a suministrar víveres, elemento absolutamente indispensable en la guerra a los heroicos milicianos que se batían en la línea de fuego como leones, ofreciendo su vida y su sangre para aplastar definitivamente al fascismo en España, para asegurar el trabajo y para asegurar el triunfo de la causa de la libertad, de la paz, de la tierra, del bienestar de los campesinos trabajadores.

MARINAS

# HEROES

EL COMITE PROVINCIAL dedica un emocionante recuerdo al valiente miliciano y leal camarada Edmigio García "Cable" conocido y estimado en la provincia por su labor de propaganda.

Responsable del Comité Madrid después de una actuación brillantísima en el Cuartel de la Montaña, en Hoyo de Manzanares, Navacerrada y Somosierra, ha desaparecido en el Alto del León, cuando iba al frente de una columna de su Radio 1 de Buenavista.

Honor a la Juventud heroica, ejemplo del Mundo.

Vengamos a nuestros hermanos e imitemos a nuestros héroes.



# Organicemos nuestro trabajo de acuerdo con la situación

Sin ningún género de dudas, nuestro triunfo, el triunfo del pueblo, está plenamente asegurado. Si la hora de la rendición completa de los focos rebeldes que se encuentran en una situación angustiosa no ha llegado todavía, se debe únicamente al miedo al castigo implacable del pueblo que inevitablemente caerá sobre los facciosos como premio a su traición.

Ese es el único motivo de su resistencia, de su locura incontenible.

La superioridad de nuestras fuerzas, de las fuerzas inagotables del pueblo y de su heroica juventud, con su inquebrantable convicción de que lucha por una causa justa no tardará en barrer definitivamente a los odiosos enemigos de España.

Sin embargo no debemos esperar que el triunfo caiga por sí solo. Hoy más que nunca es necesario intensificar la ofensiva, ofensiva siempre despiadada hacia el exterminio de los criminales fascistas.

Reforzar el frente con nuevos batallones de nuevos millares de combatientes de nuestra heroica juventud de la provincia dotados de una perfecta disciplina, de la instrucción militar necesaria y de una dirección política y militar firme; asegurar su perfecto abastecimiento de víveres, vestido, prensa, relaciones con su familia; rodear de cuidados a sus familiares, procurar que nada falte al combatiente del pueblo ni a sus seres queridos. Tales son los elementos principales de una pronta victoria.

La Juventud Unificada, que es una de las brigadas de choque en el frente, debe serlo también en la lucha por estos objetivos. El triunfo no depende sólo de luchar simplemente, sino de luchar bien, de la discipli-

na, de la preparación militar de los combatientes, de su estado moral y material y de su dirección política.

Estos elementos nos decidirán, no el triunfo, pues éste es seguro, pero sí su rapidez y el ahorrar millares de vidas preciosas.

De acuerdo con estas tareas debemos reorganizar el trabajo de la juventud y de sus Comités.

Es un grave error pensar que ahora cada uno de los miembros de la juventud unificada no tiene otra misión que coger un fusil y marchar al frente.

Marchar al frente, sí, esto es necesario; pero es necesario también organizar un reclutamiento lo más amplio posible, instruir a los combatientes para que puedan desempeñar bien su papel, dotar a los milicianos de una disciplina perfecta, de una dirección política, proveerles de víveres, de periódicos, de libros, de correspondencia, etc. Es necesario asegurar a sus familiares, organizar el abastecimiento de los pueblos, ayudar a los hospitales, establecer relaciones con los heridos. Es necesario asegurar la vuelta al trabajo con objeto de asegurar la cosecha y el abastecimiento normal.

Es necesario también aclarar a la juventud los objetivos revolucionarios hoy planteados, que no es la revolución socialista el objetivo inmediato, sino el aplastamiento del fascismo, la defensa de la República democrática.

De acuerdo con estas tareas debemos organizar nuestro trabajo.

J. JUAREZ

Imp. de la Casa «Máximo Gorki». Alburquerque, 18-Madrid

## Hechos que debemos evitar por nuestro buen nombre

De propósito vamos a ser breves por lo desagradable del tema; pero se hace necesario que quienes pueden hacerlo impongan su influencia por el buen nombre de la organización, poniendo remedio a lo que sucede de manera general en los pueblos de la provincia so pretexto de realizar requisas por nadie controladas de alimentos o de otros efectos para los propios "requisadores", o para llevarlo a otras localidades, con el consiguiente perjuicio para todos, ya que no se entretienen a pensar si aquel artículo que requisan hará falta precisamente en aquel pueblo.

Frecuentemente recibimos quejas de los pueblos; pero nosotros hemos recorrido y recorreremos la provincia y sabemos algo de lo que pasa. Tenemos que decir que compañeros de la C. N. T. se distinguen en estos actos, y con ello no decimos que no les secunden elementos de nuestras organizaciones, pero entendemos que la cuestión está en poner coto a ello, sean de donde sean los que así se comportan.

Nosotros creemos que la dirección de la C. N. T. no

conoce estos hechos, por lo que cordialmente le requerimos para que imponga su autoridad e influencia entre sus organizados, en la seguridad que valdría su autoridad lo bastante para imponerse.

Asimismo, hacemos un llamamiento a los compañeros encuadrados en las organizaciones de la U. G. T., Partido Socialista y Comunista, Juventudes Libertarias y Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid y la provincia para que den ejemplo de corrección eviten la actuación de elementos al margen de organizaciones y partidos sin control determinado.

Por ser de importancia acabar con estas anomalías, nos dirigimos a las autoridades del Frente Popular y a los responsables de los partidos y sindicatos en los pueblos, de la C. N. T. y U. G. T., para que pongan su autoridad y corten con energía estos abusos vengamos de donde vengamos.

Disciplina y orden en el frente; disciplina y orden en retaguardia.



# Encuadrar en nuestras filas a toda la JUVENTUD HEROICA

Millares de jóvenes que no han estado nunca en nuestra organización, en los momentos por los que atraviesa nuestro país, no han vacilado en ponerse a nuestro lado para combatir con las armas en la mano a la reacción y al fascismo. Nuestras secciones deben trabajar intensamente para enrolar a su lado a los jóvenes que luchan con nuestros camaradas.

Hemos visto cómo en los frentes de combate había jóvenes que no habían pertenecido a ninguna organización, y que éstos, cuando se les da permiso para volver a sus lugares, se encuentran en cierto modo desamparados moralmente, pues ellos ven que los camaradas de nuestra juventud tienen un estrecho contacto entre sí que a ellos les falta; y esto tiene que acabar. Nuestras secciones tienen que plantearse el problema del reclutamiento, enrolar en nuestra organización a todos los jóvenes que de una manera u otra ayudan a consolidar el

triunfo de las libertades democráticas.

A través de nuestra lucha hemos visto también cómo en algunos sitios se da el caso de que jóvenes trabajadores que anteriormente militaban en las filas contrarias, ahora, sin vacilar, se han puesto a nuestra disposición. Estos jóvenes, que por equivocación, engañados, y algunos quizá por temor de perder el empleo, ahora han visto cuál es su papel, les debemos dar todo el apoyo [que necesitan, desechando de una vez para siempre el sectarismo que algunos de nuestros camaradas sostienen.

Debemos aprovechar ahora todas las posibilidades que se nos dan en la actualidad para enrolar a toda la juventud de la provincia en nuestras filas, por medio de las Casas de la Juventud que en todos los pueblos existen ya, teniendo en cuenta que estas Casas no deben ser el cuartel general, y si un lugar donde los ca-

maradas que vuelven del frente descansan y puedan tener una distracción que les ha faltado antes.

Está claro que en esa Casa de la Juventud se deben llevar a esos nuevos camaradas para que ellos conozcan cómo trabaja nuestra juventud.

Un problema que nosotros debemos estudiar es el de las muchachas. En muchos pueblos de la provincia, algunos camaradas nos plantean la dificultad de enrolar a las muchachas en nuestra juventud, y ahora que todos están trabajando por la causa de la libertad debe ser aprovechado para traer hacia nosotros esas muchachas que anteriormente era muy difícil hacerlas que ingresaran en nuestra juventud.

Hay que aprovechar rápidamente estas circunstancias para que a través de la lucha crear una organización potente que sepa recoger a toda la juventud de la provincia.

RODRIGUEZ.

## LA LUCHA DE HOY JUSTIFICA PLENAMENTE LAS DECISIONES DE NUESTRO CONGRESO

No nos fué posible dar a nuestra organización de la provincia las resoluciones y todos los materiales preparados de nuestro Congreso provincial porque, estando de lleno entregados a esta tarea, se provocó la criminal subversión de la reacción y el fascismo español con el propósito de instaurar en España el régimen de la dictadura terrorista del fascismo.

Esa criminal intentona ha sufrido un tremendo descalabro gracias a que todo el pueblo, los obreros, los campesinos, y los republicanos demócratas se han levantado como un solo hombre a defender la libertad.

Los campesinos de la provincia de Madrid han sabido mantener alta como los obreros de la capital republicana, la bandera de la libertad y de la República.

La juventud del campo madrileño ha respondido unánimemente a las llamadas del clarín de la lucha para aniquilar a los sediciosos, y ha dado magníficas pruebas de heroísmo y de disciplina así en el frente como en la retaguardia. ...

No han sido sólo aquellos núcleos ya maduros políticamente, educados en la juventud socialista o comunista los que se han distinguido y se distinguen diariamente en la lucha, son los millares de jóvenes encuadrados y no encuadrados en las filas de la Juventud Unificada, lo que es la mejor confirmación de que nuestra línea, la línea política del VI Congreso de la I. J. C. de modificar el carácter de nuestras organizaciones y de dar entrada en ellas a toda la juventud no fascista para educarla en el espíritu del Marxismo-leninismo es absolutamente justa.

Todas aquellas "teorías" construídas por los enemigos de la unificación sobre la renuncia de las Juventudes Socialistas a los principios revolucionarios se han desmoronado.

Nuestro Congreso afirmaba todo lo contrario y tenía absoluta razón: ampliando más nuestro carácter afirmábamos más nuestro sentido revolucionario.

Hoy ya está plenamente confirmado. La línea política del VI Congreso de la I. J. C. es la línea de la conquista de la juventud, de su educación revolucionaria. Es la política de la victoria sobre el fascismo y de un porvenir más dichoso para la juventud.

## EL ESPIONAJE DEL ENEMIGO

Tenemos que plantearnos este problema de manera seria, ya que va en ello las vidas de muchos camaradas y el secreto de muchos éxitos.

Los milicianos campesinos y todos los que estén en contacto con ellos y con personas que estén en el frente deben tener presente que no es tiempo de hablar; el enemigo en estos casos bebe de nuestras fuentes, y hay que poner pronto remedio. ¿Cómo? Atendiendo al pie de la letra nuestras indicaciones.

Es preciso tener en cuenta que las conversaciones en la calle, en las casas de la Juventud, en los cuarteles, pueden ser escuchadas.

Que hablar de los hechos de armas de nuestro Ejército por quienes después lo utilicen para sembrar bulos o dar cuenta al enemigo de nuestras posiciones.

Que hablar en cualquier sitio de los efectivos de nuestro ejército, de las posiciones que ocupa, de los hechos que piensa hacer, puede ser motivo para que alguien dé cuenta al enemigo de nuestros planes.

Tengamos en cuenta que los Hospitales de sangre son siempre un lugar donde el espía trabaja, donde nuestros camaradas heridos, sin darse cuenta ni conocer quién le cura y más si es una muchacha, comienzan a hablar en cuanto de una forma hábil les tirán de la lengua.

A los derrotistas esos, que hablan que todo está perdido y que son auxiliares formidables del espía, hay que hacerles callar, e incluso detenerlos.

Estas y otras prácticas de la guerra que nosotros conocemos, deben ser el toque de atención, que obligue a todos los compañeros a tomar en serio estas medidas, e incluso organizar de una manera inteligente un núcleo pequeño de compañeros que sirva de contraespionaje.

La lucha continua, la guerra civil no ha terminado, y con nuestra organización debemos contribuir en este sentido, en la lucha contra el espionaje, a la victoria definitiva contra el fascismo.



## CONSIGNAS DEL MOMENTO

# APLASTAR AL FASCISMO

España, sobre todo de 1934 a la fecha, tiene sobre sí las miradas del mundo que contempla asombrado el temple para la lucha de este pueblo y su fina comprensión e instinto político, que permite al país en el momento, si se quiere decisivo, encuentre su camino en la encrucijada en su lucha a muerte contra el salvajismo fascista.

De todos modos, aún reconociendo en principio la existencia de ese instinto de clase en el pueblo, no estará de más pensemos que hay algo más, y que no es debido a la casualidad esa capacidad de adaptación a las circunstancias de nuestro proletariado, que le permite encontrar su ruta en los momentos más álgidos y críticos de estas luchas.

¿Qué dice esto? Esto dice que no en balde hemos tenido un Octubre, en España, y con él enseñanzas que el proletariado y las Juventudes Socialistas y Comunistas, con su paso decisivo de Unificación, han asimilado.

Pero hay más; ha habido un VI Congreso de la I. C. donde Dimitroff lanza al mundo la consigna de Frente Popular contra el fascismo, de Unidad Política y Unidad Sindical del proletariado del mundo; en suma, de la unión de todas las fuerzas amantes del progreso, de la civilización, contra el fascismo imperialista y criminal.

No menor trascendencia, en lo que supone directrices para luchar contra el fascismo, ha tenido el Congreso de la I. J. C. posteriormente celebrado, donde de manera inconfundible se han señalado consignas justas para organizar la lucha antifascista con más eficacia, organizando un amplio frente de las juventudes laboriosas, que, dejando de ser apéndices de los partidos, congregarán en su derredor a lo más sano e inteligente de la juventud, que están unidos a nosotros para luchar por la paz, por la cultura y el bienestar y, en general, por los problemas específicos de esa juventud.

La aplicación de estas consignas de Frente Popular, de Unidad de acción sindical y política, entre el proletariado y los partidos pequeños burgueses, republicanos, democráticos, dejando a un lado discrepancias de todo tipo frente al enemigo común, dió al fascismo el mazazo del 16 de Febrero.

Si hacemos un breve examen político de la situación, comprenderemos

cómo en estos momentos no puede haber más consigna revolucionaria que unión de todas las fuerzas populares para aplastar al fascismo y propulsión y desarrollo hasta su fin de la revolución democrática.

Las etapas de la revolución democrática se van salvando vertiginosamente, y la situación de hoy, con un Gobierno genuinamente republicano, no tiene la menor relación con la situación del 14 de Abril.

Hoy el Frente Popular va cumpliendo su misión revolucionaria de liquidar el poder feudal de los terratenientes, concediendo la tierra a los campesinos, y acabará con las raíces económicas de la Iglesia, devolviendo a los pueblos los bienes comunales apropiados por el clero.

Tiene la misión de liquidar el Ejército, cueva de conspiradores contra el régimen y uno de los pilares del capital, fascismo y monarquismo.

Pero la misma fuerza del levantamiento, de la sublevación militar nos advierte el peligro que supondría para la total liquidación fascista el que antes de lograr de manera definitiva nuestros objetivos, dando con ello satisfacción al proletariado, campesinado y demás fuerzas populares, éstas se disgregaran; es indudable que perderíamos en peligro lo conseguido, y el fascismo volvería a levantar la cabeza; por lo tanto, en esta labor debemos permanecer unidos con nuestros aliados republicanos y pequeño-burgueses, hasta llevar a sus límites la revolución democrática, labor especificada del republicanismo desde el Poder.

Aun de manera ligera, hay que hacer notar que antes de hablar de toma del Poder y de Gobierno Obrero y Campesino, además de las condiciones expuestas, deben darse en el país otras condiciones objetivas y subjetivas, tan imprescindibles como la misma revolución democrática.

Debe darse el hecho del partido único que dirija la revolución, un

partido bolchevique español; con dos partidos, comunista y socialista, desunidos orgánicamente, las posibilidades del normal desarrollo revolucionario, contando como habría que contar con la oposición del anarquismo y de la C. N. T., son nulas.

Asimismo, no podemos desdeñar las fuerzas proletarias y campesinas, que permanecen al margen de los partidos de clase y demás capas sociales ligadas a nosotros por intereses comunes de clase; estas fuerzas tienen un puesto en las Alianzas Obreras y Campesinas, como órganos de lucha y de poder. Sin embargo, todavía las Alianzas, por no haber sido comprendida su misión, otras causas tal vez no difíciles de averiguar, no están más que en el papel.

Pero hay más, el fascismo que se siente derrotado, aplastado por nuestro empuje, pretende buscar salvación, provocando una política intervencionista de los países fascistas, que haría de España una colonia, con el pretexto que pretendemos implantar el comunismo. La maniobra es burda, pero conviene estar alerta y no hacerles el juego.

En estos momentos vuelve nuestro país a acaparar la atención del mundo, que comprende la carta que juega España en su lucha a muerte contra el fascismo, y es ahora cuando más serenidad y decisión requiere lo especial del momento, imponiéndonos un deber sobre todos, una consigna sobre todas; aplastar al fascismo y defensa y desarrollo de la revolución democrática.

Ahora más que nunca no puede haber más consignas revolucionarias que la lucha por la defensa de la República democrática y fortalecer y defender el Frente Popular para liquidar hasta la raíz al fascismo.

Luchemos contra el fascismo, por la revolución democrática, por la tierra y por el progreso, por la juventud feliz y la paz del mundo.

ARREGUI

Un grupo de campesinos cruzando hacia Sigüenza

